

William Golding, *The Inheritors*, London, Faber and Faber, 1961, 233 págs.

La ciencia prehistórica ha de conocer con todo detalle cómo se representa a través de la literatura el periodo que estudia. Sólo así se pueden evaluar y comprender las influencias subrepticias entre la ciencia y el arte. Hoy en día son mundos artificialmente separados (Marcuse, 1968: 245), pero hubo un tiempo en el que eran medios complementarios para el conocimiento de la naturaleza (Racionero, 1987: 10 y 62). La ciencia y los sueños del arte, el arte y la credibilidad de la ciencia, juntos, son imposibles de controlar, pero aislados están indefensos. Una ciencia sin arte es como un director de orquesta sin música, sin su arte la ciencia se convierte en una institución administrativa. Por otro lado, un arte sin ciencia es un arte víctima del espectáculo banal y la estética de consumo. Por eso nos parece imprescindible el análisis de obras como la presente y recuperar, en definitiva, ese nexo entre investigadores y artistas en la recreación del pasado humano.

El tema de los homínidos en la literatura está íntimamente ligado a los orígenes y desarrollo de la ciencia prehistórica. Los hombres-mono que aparecen en las obras de Jules Verne (*Voyage au centre de la Terre*, 1864), Jack London (*Before Adam*, 1906-1907) o Arthur Conan Doyle (*The lost world*, 1912) son el reflejo de las teorías científicas de la época y han acabado por configurar un género literario que se ha consolidado en las sagas y ciclos de J. H. Rosny, Edgard Rice Burroughs o Jean Marie Auel.

The Inheritors de William Golding narra la historia de un grupo de neandertales, y es un buen ejemplo para observar las recíprocas influencias entre el arte y la ciencia en la construcción de la imagen de la especie humana. En la primera mitad del siglo XX, los fósiles neandertales eran explicados como los restos de una especie

embrutecida, próxima a gorilas y orangutanes. Pero, tras la Segunda Guerra Mundial, hubo un cambio en la posición científica que promulgaba una visión más humanizada de los neandertales (Graves, 1991: 514; Stringer y Gamble, 1996: 29 y ss). Es en este contexto en el que Golding publica en 1955 *The Inheritors*, en contra de la imagen terrorífica que de los neandertales ofrecían otros escritores de principios de siglo como H. G. Wells (Wells, 1921 [1958]; 1923; 1937).

William Golding (1911-1993) estudió ciencias naturales en el *Brasenose College* de Oxford y, aunque reorientó sus estudios a la literatura, recibió una educación basada en el racionalismo científico y el progreso de la época victoriana (Nadal, 1991), lo cual no le impidió forjar sus propias ideas, a menudo opuestas, acerca de la ciencia, la evolución y la historia de la Humanidad de las que dejó constancia en sus obras (Baker, 1982). E incluso en los últimos años de su vida escribió una novela histórica *The Double Tongue* sobre el Imperio romano.

La novela que nos ocupa se estructura en doce capítulos y una cita introductoria extraída de *Outline of History* que atribuye a los neandertales una pilosidad excesiva, una repugnante fealdad y un cuello de mono semejante a los ogros folklóricos (Wells, 1925: 64). En el primer capítulo se definen y presentan los personajes principales: una familia de neandertales en camino hacia su campamento de verano. Lok, el protagonista, lleva en brazos a la pequeña Liku y corre en vano por el sendero de un río tras un tronco que les permita cruzar al otro lado. Luego llegan Fa con un bebé a la espalda, Ha, Nil, la Anciana y el viejo enfermo Mal. Las relaciones entre los personajes se van revelando a lo largo del libro y reflejan tres generaciones de mayor a menor edad: la Anciana y Mal, Ha y Nil, Lok y Fa (junto con dos niñas).

En los siguientes capítulos se produce el progresivo desvanecimiento del grupo neandertal: la desaparición de Ha, la muerte de Ma, el asesinato de Nil y la Anciana, mientras la presencia de los sapiens se hace cada vez más patente. En el capítulo seis, Lok y Fa se quedan solos y se convierten en espectadores del extraño comportamiento de las nuevas gentes. En el último capítulo, tras la

muerte de Fa y Lok, el narrador cambia de perspectiva para reflejar el punto de vista del grupo de los sapiens: Tuami, Vivani, Bata, Marlam, Tanakil, Twal y Vakiti.

Mediante un habilidoso uso de la técnica narrativa, Golding refleja las diferencias cognitivas entre neandertales y sapiens mediante el uso del lenguaje y las descripciones. La voz narrativa es omnisciente y se introduce en los pensamientos de los neandertales y sapiens (a partir de los personajes de Lok y Tuami) en un lenguaje diametralmente distinto. Si los neandertales se expresan a través de imágenes «pictures» que reflejan su incapacidad para el pensamiento abstracto, los sapiens lo hacen mediante un lenguaje normal que señala el parentesco con el lector (Nadal, 1990: 80 y 161).

La descripción física de los neandertales depende del punto de vista que adopte la obra. La imagen de Lok reflejada en el agua al final del capítulo cinco contrasta con la del capítulo once (218-219). A lo largo de la novela los neandertales van adoptando el punto de vista de los sapiens. Lok se transforma en el otro mediante el olor (77) y más adelante afirma «I am one of the new people» (204). De esta manera Lok adquiere una conciencia alineada de sí mismo al verse reflejado tal y cómo les ven los sapiens, como «the red criature» (216). Los sapiens son descritos, sobre todo en el capítulo siete, desde el punto de vista de los neandertales. Dando una vuelta de tuerca a la cita de Wells, Golding se pone del lado de un neandertal que observa con horror el nuevo y extraño pueblo «they were incomprehensibly strange» (137), por no mencionar los extravagantes ritos de un hombre disfrazado de ciervo que ciertamente recuerda al célebre «brujo» de la caverna de Trois-Frères, tal y cómo ha reproducido la portada de la primera edición del libro.

Otro aspecto interesante es el simbolismo que encarnan ambas especies. Lok es un individuo inocente, no sabe para qué sirven las flechas (106), cree que podrá entenderse con la gente nueva (72) e incluso, tras el asesinato de Ha, Nil y La Anciana, sigue creyendo que los sapiens le devolverán a las niñas raptadas: «When the new people bring Liku back I shall be glad» (133). Lok va adquiriendo retazos de conciencia (el yo interior) en algunos momentos, pero es

como un niño, una especie de Adán no corrompido, el prototipo del buen salvaje. Por el contrario, los sapiens son seres caídos marcados por el pecado original (Nadal, 1990: 206). De esta forma, el asesinato de Liku, la niña neandertal, parece pesar sobre las conciencias del grupo sapiens, que teme pronunciar su nombre (232).

En síntesis, la novela de Golding, aunque sigue ofreciendo un retrato muy animalizado del hombre de neandertal: arborícola y armado con garrote de espino, tiene un papel fundamental en el proceso de rehabilitación de la imagen de los neandertales. Es más, *The Inheritors* refleja bien teorías actuales que consideran que los neandertales no poseían autoconciencia o una conciencia muy limitada (Mithen, 1998: 158 y 159; Wynn y Coolidge, 2004). Este es el aspecto más fascinante de la novela, Golding logra introducir al lector en la mente de una especie extinta y en la agonía de su inevitable destino. Y lo hace a través de Lok, un neandertal no muy listo, que siente más que comprende, lo que acentúa en gran medida el dramático final de su especie. No es casualidad que la mayoría de las acciones del grupo neandertal transcurran en la oscuridad, en el ocaso, mientras que el capítulo final dedicado a los sapiens tiene lugar en el amanecer (224). Desde el primer momento, los neandertales sienten de manera siniestra que algo está cambiando: los olores, las desapariciones de los miembros más inteligentes del grupo, las hienas que rondan el campamento, son un preludio de su muerte. Es la propia naturaleza quien les impide subsistir: es el árbol carcomido del Conocimiento quien hunde a Fa en el río y ¿es la nieve de la montaña quién sepulta a Lok? Es posible que el gran estruendo final del capítulo once sea el desprendimiento de las sagradas montañas de nieve, «the ice women» como las llaman, y señale el final de una época, el hundimiento de una sociedad matriarcal (McCarron, 1994: 11). Es el cambio de los tiempos quien los deshereda, un destino invisible al que no pueden adaptarse y que Lok logra sentir, cuando se hace invisible (78) y en un sueño (93), en forma de una cadena que une ineludiblemente a la especie y que podría simbolizar los hilos invisibles que rigen los destinos de la humanidad, aquello que Darwin llamó selección natural.

Golding hace también una novela sobre la génesis del miedo humano. Los sapiens temen a los inofensivos pobladores del bosque a los que denominan «the forest devils» (224) y que encarnan el lado oscuro de la conciencia humana moderna. El grupo de los siete neandertales es ni más ni menos que el reflejo de los siete sapiens (el bebé pasa de un grupo a otro y puede dejar abierta la posibilidad de la hibridación genética entre especies) por lo que el miedo de los sapiens no es ni más ni menos que su propio reflejo, su propia conciencia, porque en realidad no hay nada que temer (206) «they are frightened of the air», dice Fa (209). El autor inglés no se conforma con rehabilitar la imagen de los neandertales, sino que además deshumaniza la de los sapiens. Así se explica de forma irónica el título de la obra: no son los mansos quienes han heredado la tierra, ni quienes la han assolado de guerras, somos nosotros.

La novela de Golding demuestra que beneficiosas pueden llegar a ser las relaciones entre arte y ciencia para el conocimiento y la difusión de la Prehistoria. William Golding crítica la visión racionalista de los neandertales de principios de siglo y pone de manifiesto algo que los prehistoriadores hemos tardado bastante en admitir, pero que en su tiempo sólo el arte pudo revelar: los prejuicios de la coyuntura histórica en el estudio de los homínidos.

Referencias bibliográficas

- Baker, J. R. (1982): «An interview with William Golding», *Twentieth Century Literature*, 28 (2), pp. 130-170.
- Graves, P. (1991): «New Models and Metaphors for the Neanderthal Debate», *Current Anthropology*, 32 (5), pp. 513-542.
- Marcuse, H (1968): *El hombre unidireccional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, México, Editorial Joaquín Mortiz.
- McCarron, K. (1994): *William Golding*, Plymouth, Northcote House in association with The British Council.
- Mithen, S. (1998): *Arqueología de la mente*, Barcelona, Crítica.

- Nadal, M. (1990): «Constantes temáticas y estructurales en las novelas tempranas de William Golding (Lord of the Flies y The Inheritors)», Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza.
- Nadal, M. (1991): «Science, progress and William Golding», en F. Collado-Rodríguez, ed. (1991), *Science, literature, and interpretation. Essays on twentieth-century literature and critical theory*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, pp. 83-96.
- Racionero, L. (1987): *Arte y ciencia. La dialéctica de la creatividad*, Barcelona, Editorial Laia.
- Stringer, C. y Gamble, C. (1996): *En busca de los neandertales*, Barcelona, Crítica.
- Wells, H.G. (1925): *Esquema de la Historia. Historia sencilla de la vida y de la humanidad*, Madrid, Atenea.
- [(1921] 1958): «The Grisly Folk», en *Selected Short Stories*, Harmondsworth, Penguin.
- (1937): *The Croquet Player*, New York, Viking Press.
- Wynn. T. y Coolidge. F. L. (2004): «The expert Neandertal mind», *Journal of Human Evolution*, 46, pp. 467-487.

Alberto Lombo Montañés
Universidad de Zaragoza
albertolommon@hotmail.com